

El periodismo cultural rumbo hacia el norte

Los mecenas en los estados son o un político o una culta dama

Juan José Flores Nava

Desde el Distrito Federal, con rumbo hacia el norte, el así llamado periodismo cultural se hace cada vez más chiquito. Sus páginas son menos y menores, las imágenes y recuadros avasallan el texto; y éste, arrinconado, se ofrece sólo como información carente de crítica, reflexión, inteligencia y conocimiento. Responde a intereses de mercado y de grupos.

Desde el Distrito Federal —donde los diarios autonombrados nacionales han reducido o aniquilado por completo sus secciones culturales— con rumbo hacia el norte, no se sabe si el periodismo cultural —a sus poco más de tres décadas de haber sido bautizado como tal— lanza sus estertores, vive un periodo de postulación o acaso está próximo a convaler. En San Luis Potosí, Zacatecas, Saltillo, Chihuahua y Tijuana parece ocurrir lo segundo, según nuestros entrevistados, con pocos visos de que ocurra lo tercero en el corto plazo; es decir, hay pocas señales de que el periodismo cultural gane fuerza y salga con brío del estado en que ahora se encuentra.

David Ojeda ha sido, durante décadas, animador de la vida cultural de San Luis Potosí. Escritor, periodista, tallerista, su actividad ha sido de alcances tales que, al lado de José de Jesús Sampedro, en Zacatecas, hay quienes los llaman caciques culturales. Pero lo cierto es la labor de ambos —incisiva, prolongada, de amplios horizontes y casi obstinada— no ha sido retomada hasta la fecha por las nuevas generaciones de periodistas y escritores licenciados.

—Vivimos—dice David Ojeda— una época de bajas en el periodismo cultural, y no solamente en

cuanto a cantidad, sino sobre todo en cuanto a calidad.

—En los diarios —dice Vianett Medina, escritora y periodista de Tijuana — hay un periodismo cultural muy reducido. La mayoría de los diarios no lo ejerce en un sentido estricto, sino que se ocupa de reseñar eventos y reproducir boletines de prensa.

—En Saltillo —dice el escritor e investigador Jesús de León— el periodismo cultural casi nunca ha tenido autonomía, siempre ha sido subsidiario de otros tipos de periodismo, principalmente del de sociales y del político. Y es de ahí de donde viene su mayor perversión: los mecenas. Porque entonces los mecenas de un escritor siempre son o un político o (¡qué horror!) una culta dama o, peor aún, una anómala mezcla de ambos!

El periodismo cultural saltillense, dice De León, nació en los ochenta y nació autónomo en las revistas literarias independientes o estudiantiles y en los experimentos editoriales de talleres literarios.

Fueron arrebatos de ingenuidad juveniles que, cuenta, terminaron casándose con un horrible y obeso político. Entonces el poeta rebelde, otrora de porvenir, ya no es hoy el editor de una revista independiente sino que se lo ve empujando la silla de ruedas de una culta dama (“y déjame decirte que una de las que acabamos de tener estaba bastante correcta, ¡hasta estuve enamorada de ella!”).

Más a fondo se lanza el escritor, editor y promotor cultural zacatecano José de Jesús Sampedro: “El periodismo que se hace en algunas ciudades del país —dice— es lamentable, grosero, banal y absolutamente improductivo. Lleno de corrupciones clandestinas no comprobables, obviamente, y con reporteros o aspirantes a reporteros que no dan la o por lo redondo, que no saben escribir una nota ni siquiera a los niveles de la nota roja, que supuestamente sería la más fácil o menos exigente.



culturafin@gmail.com

Lo que vemos son reporteros, diarios enteros, carentes de todo tipo de escrúpulos, que no dan seguimiento a la noticia, que no informan lo que ocurrió, que no nos dicen quiénes fueron los implicados o por qué estarían implicados, que practican la burla sórdida, que faltan al respeto, que abusan de los más desprotegidos y que al nivel de la nota política se limitan a dar cuenta de las frivolidades de un grupo de privilegiados, que se denomina clase política y que no es más que una sarta de cortesanos reuniéndose en lugares públicos de cierto lujo para ventilar problemas que a nadie le interesan, mientras el país se cae a pedazos. En pocas palabras, no tenemos periodismo crítico, propositivo.”

Este panorama de la prensa cultural (y, por qué no, de la prensa en general) es, para David Ojeda, muy explicable puesto que, dice, padecemos el segundo sexenio de gobierno federal panista:

—No es muy difícil probar que dentro del proyecto de gobierno del panismo la vida cultural, el gasto cultural y los servicios culturales son, han sido y seguirán siendo menospreciados. Si ya hace años nos quejábamos de que los últimos dos gobiernos priistas menospreciaban el gasto cultural, ahora es peor. En ese sentido se explica que el periodismo cultural vaya a la baja en cuanto a cantidad.

Lo que no se explica desde este ángulo, abunda, es que vaya a la baja en cuanto a rigor. Porque, ante esta situación, los intelectuales, los escritores y los periodistas culturales deberían ser más exigentes, cubrir más espacios y demandar más servicios y atenciones. Lo que no ocurre, dice, salvo en espacios muy contados que se han mantenido, en publicaciones muy añejas que se niegan a claudicar.

—Mi único oteo de una situación optimista o de mejoría —señala David Ojeda— estaría con que los pocos medios culturales que quedan estuvieran realizando una acción conjunta, apretando al unísono. Pero eso no sucede. Del periodismo cultural que se hace desde esta zona del país yo destacaría a una revista ejemplar como *DosFilos* [que sostiene en Zacatecas desde hace más de 30 años José de Jesús Sampe dro], es la decana de las revistas culturales. Porque ha tenido una postura ➔

Dos de tres

A contracorriente del panorama del periodismo cultural exhibido en los textos que, en una y otra página, colindan con esta columna, Marisa Pineda (quien además de periodista ha laborado en instituciones culturales y escribe su columna “A dos de tres” en *El Sol* de Culiacán y *El Sur*, de Campeche), nos dice que en tierra culichi poco a poco el periodismo cultural se ha ido ganado su lugar en los medios locales (diarios, revistas, semanarios, radio y televisión).

—Tal vez —acota— no con toda la disposición de páginas y minutos al aire que algunos quisiéramos, pero es innegable su presencia. Quizá la principal característica es la presentación y el puntual seguimiento del trabajo de los creadores locales.

Dice Pineda que su “A dos de tres” es un espacio especializado en nimiedades, intrascendencias y generalidades, sin mayores pretensiones y cuya premisa es simple y llanamente “el saber no ocupa lugar”. Ahora bien, aclara, que sea un espacio especializado en nimiedades no significa que sea una zona de falsedades; por banales que sean los temas, todo lo que ahí se expone es real, pues nimiedad y mentira, afirma, no son sinónimos.

Optimista, Marisa Pineda dice que el futuro del periodismo cultural en Culiacán es, sin duda, el del crecimiento:

—Son cada vez más los periodistas que están en las secciones culturales por plena convicción, que ven en ellas el espacio en el cual quieren desarrollarse y crecer. No las ven como un lugar de paso hacia la plana política o local.

—¿Domina aún el boletín sobre la crítica, la investigación, la lectura y la buena escritura?

—Para buena fortuna, tanto de los reporteros como de quienes están en las dependencias culturales, el boletín cada vez sirve más como una guía que como un instrumento que se imponga. Cada vez es más frecuente que en los medios en los que se dispone de espacio, al llegar el boletín anunciando alguna actividad

el editor busca la entrevista, la investigación, algo que aporte más al lector.

En Culiacán, destaca Marisa Pineda, hay actualmente cuatro publicaciones que llaman su atención: la revista *Literal* y los periódicos *Alas de Papel*, *Sinaloa un Estado de Lectores* y *La Locha*. Las tres primeras son editadas por el Instituto Sinaloense de Cultura; sin embargo, aclara Pineda, sus contenidos están muy lejos de las loas y el club de los autoelogios a la política cultural.

Por último, finaliza, *La Locha* es una publicación de los moneros sinaloenses, quienes unieron sus talentos y sus ahorros para embarcarse en la aventura de compartir sus opiniones gráficas sobre problemas específicos. (JFN) ☒

